

La señora Davenport

DRAMATIS PERSONAE

ANN , 40 años.

FRANK, 40 años.

SEÑORA DAVENPORT, 80 años.

La acción transcurre en una única escena.

Verano de 2019

Nueva York

Sala de estar de un apartamento en el corazón de Manhattan. Al fondo, a través de la ventana estrecha y alta, como un sueño lejano más allá de la niebla, el Empire State Building y el resto de rascacielos de la ciudad. El espacio es sala de estar y estudio de trabajo, con un sofá desnudo y una mesa baja en la que reposa un mazo de ejemplares de The New Yorker. En la pared de la derecha, una librería atestada y en la contraria un póster enmarcado de Billy Wilder de grandes dimensiones. Debajo, una mesa con una máquina de escribir que Ann teclea lentamente. Cada dos o tres palabras se detiene y mira por la ventana buscando una inspiración que no acaba de llegar.

ANN

¿Qué le contestas, Walter? ¿Qué le contestas cuando te dice algo así? *(agrava la voz)* “No es lo que esperaba de ti” No... demasiado frío... “Cómo puedes hacerme esto después de todo lo que hemos pasado juntos”... *(niega con la cabeza)* demasiado melodramático... “¿Son tus últimas palabras?”... joder, ni que fuera un juicio por asesinato.

Ann coloca los dedos junto sobre las teclas. Pero se para en el último instante. Suspira. Retira la hoja del rollo de la máquina y la coloca sobre la mesa, encima de otras. Llaman a la puerta. Mira el reloj. Se levanta y va a abrir. Entra Frank. Alto y guapo, bien arreglado.

FRANK

Muy buenas. ¿A qué huele?

ANN

Humedad.

FRANK

¿Y de dónde viene?

ANN

De las paredes, del techo, del suelo. De mi interior. ¿Y esas pintas?

FRANK (paseándose con el traje)

¿Te gusta? Me lo ha prestado mi hermano.

ANN

Claro que me gusta. Para tu hermano. Ya te lo estás quitando.

FRANK

Cuesta mil ochocientos dólares.

ANN

Por eso mismo, a ver si lo vas a manchar.

FRANK

¿Un hombre triste no puede llevar traje?

ANN

Richard no. Lo sabes de sobra.

FRANK

Eres demasiado extremista.

ANN

No se puede ser demasiado extremista. O se es extremista o no. Es como si digo que yo estoy un poco embarazada.

FRANK

¿Estás embarazada?

ANN

No, era un ejemplo. Quítate eso, por favor.

FRANK

Está bien...

Frankie se quita la chaqueta, la deja sobre la mesa y se dobla los puños de la camisa.

FRANK

Al menos no pasará calor. ¡Qué bochorno!

ANN

Es verano, hace calor. ¿Se puede saber por qué te has afeitado? Y ese pelo. ¿Cuánto pegamento te has echado?

FRANK

Fijador. Efecto húmedo. Bastan dos gotas en la yema de los dedos y pareces recién salido de la ducha.

ANN

Pues ya te lo estás quitando también.

FRANK

Tengo una prueba, Ann.

ANN

Enhorabuena.

FRANK

Muerte de un viajante.

ANN

¿Y me lo dices ahora?

FRANK

Me ha llamado Claire esta mañana.

ANN

Esta mañana... Menuda representante. A saber cuántos le han fallado para avisarte a última hora.

FRANK

Me ha dicho que soy perfecto para el papel.

ANN

Qué raro que una representante diga eso...

FRANK

Es importante.

ANN

Tenemos un trabajo que hacer, Frankie. Más que eso, tenemos un compromiso.

FRANK

Sabes que puedo hacerlo con los ojos cerrados, no seas tan estricta.

ANN

No soy estricta, soy profesional. Richard nunca llevaría un traje de mil ochocientos dólares de los que usan los *brokers* cocainómanos de Wall Street.

FRANK

Mi hermano no es *broker*. Ni cocainómano. Tiene una empresa de plásticos. Y le va bien. Me ha ofrecido trabajar para él mil veces.

ANN

Me alegro por él. Y por ti.

FRANK

No va a pasar nada... de verdad.

ANN

Mira, Frankie. No tengo ganas de discutir. No he tenido un buen día.

FRANK

¿Qué ha pasado?

ANN

Nada.

FRANK

¿No me lo quieres contar?

ANN

No, simplemente no ha pasado nada. Como ayer, como anteayer, como la semana pasada. Nada. La más absoluta y total nada. Lo que hay antes y después de las cosas. Nada. Así que hagamos el trabajo y ya está.

FRANK (*declamando exageradamente*)
Hoy todo es rutinario y no hay ocasión de cultivar la amistad o de desplegar la personalidad en el trabajo. ¿Comprendes lo que quiero decir? Ya no me conocen.

ANN
Demasiado afectado.

FRANK
¿Tú crees?

ANN
Vas cuesta abajo y sin cadena. Te la vas a pegar.

FRANK
¿Y qué hago, entonces?

ANN
Dale el recorrido que necesita. Estás al comienzo del segundo acto, por dios.

FRANK
¿Es que te la sabes de memoria?

ANN
Por desgracia.

FRANK
Lo dices como si fuera una condena.

ANN
Obras como esa son las que me hacen ser consciente de mi mediocridad.

FRANK
Eres cualquier cosa menos mediocre.

ANN
Dejémoslo en que soy cualquier cosa.

FRANK
Eres una escritora portentosa, Ann, siempre lo has sido.

ANN
¿Portentosa? Desde cuando...

FRANK
Desde la Universidad. ¿O ya te has olvidado de que ganaste la beca Maughan?

ANN
Han pasado veinte años.

FRANK

El talento no caduca. Homero sigue siendo tan actual como las noticias del Times. ¿Qué me dices de *Ladrones de almas*? El profesor Winter dijo que era el mejor relato que un alumno le había enseñado jamás.

ANN

Llevaba tres semanas dando clase.

FRANK

Pero muy intensas. Te recuerdo que ahí estaban Stevie Blackwood y Alondra Beckinsale, que ahora tienen un puñado de Emmys cada uno.

ANN (*abre y cierra la mano, la vuelve a abrir lentamente*).

Yo sólo tengo un puñado de... aire.

FRANK

Te noto apagada, Ann.

ANN

Sí, hace mucho que la luz se me fue.

FRANK

Hablando de luz, a este apartamento le falta... luz, vida. Deberías poner unas plantas.

ANN

No se me dan bien.

FRANK

Basta con echarles agua y dejarlas en paz.

ANN

Tenía un cactus y casi se muere. Tuve que transplantarlo al desierto de Nevada. Allí revivió con los suyos.

FRANK

¿Puedes hablarme sin hacer juegos de palabras por una vez en tu vida? ¿Qué es lo que te pasa, Annie?

ANN

¿Otra vez? ¿Es que tienes problemas de oído? Nada, no me pasa nada. Ya te lo he dicho. Ese es el problema.

Frankie se acerca a la máquina de escribir.

FRANK (*lee*)

Para siempre, un guión de Ann C. Kubelik. ¿Cómo va?

ANN

Haciendo honor a su título.

FRANK

No será para tanto.

ANN

Llevo semanas estancada. Voy para delante y para atrás, como en un tango. No sé por qué no lo dejo de una vez y me pongo con otra cosa.

FRANK

¿Teatro?

ANN

No.

FRANK

¿Novela?

ANN

Menos.

FRANK

¿En qué piensas, entonces?

ANN

¿Quieres saber la verdad?

FRANK

Siempre quiero saber la verdad.

ANN

En poner una zapatería. Es ideal para mí: me gustan los zapatos y tengo buena flexibilidad. No sólo daría estupendos consejos sino que calzaría a los clientes sin apenas esfuerzo ni dolores de espalda. Y tendría un salario fijo a final de la semana. Nunca he sabido lo que es eso.

FRANK

No digas tonterías. No puedes dejarlo. Poca gente escribe guiones como tú hoy en día, Annie.

ANN

Eso es cierto, ya no se usa máquina de escribir.

FRANKIE

¿Lo ves? Ese humor no lo tiene nadie.

ANN

Y parece que tampoco nadie lo necesita.

FRANK

Tu momento llegará. Igual que el mío. Sólo necesitamos una pizca de suerte. Y ¿sabes qué? Puedo olerla.

ANN
No es la suerte, Frank.

FRANK
¿Ah no? ¿Y qué es?

ANN
Humedad.

Pausa.

FRANK (*ilusionado*)
Deberías escribir un papel para mí. Como cuando empezamos.

ANN
Éramos unos críos.

FRANK
Volvamos a serlo.

ANN
No es buena idea. No fue una gran etapa: yo tenía acné juvenil y tú sudabas como un aspersor.

FRANK
¡Pero teníamos ilusión!

ANN
La ilusión no paga las facturas.

FRANK (*se acerca*)
¡Escribe para mí, Annie!

ANN
¿Para qué? Si vas tan lanzado como a esa prueba no serviría de nada. Podrías hacer que una tragedia de Esquilo pareciera un anuncio de jabones.

FRANK
Gracias por el cumplido.

ANN
De nada.

FRANK (*retomando el tono anterior*)
¿Crees que tengo que ir más... reposado? Me han pedido únicamente ese monólogo. Son catorce líneas. Catorce líneas, Annie. Me la juego todo en cuánto... ¿cincuenta segundos?

ANN

Catorce líneas pueden ser una eternidad. Hay espectadores que se han divorciado durante catorce líneas mal representadas. Y actores que a la octava línea ya estaban sirviendo copas en un garito del SoHo. Y sí, Frankie. Empieza más abajo, la rabia aún está contenida, Loman la tiene dentro todavía. Que se sienta, pero que no se note.

FRANK

Que se sienta, pero que no se note... ¿algo más?

ANN

Sólo una cosa.

FRANK

¿El qué? ¿La cadencia? ¿El ritmo? ¿La entonación? ¿Otra actitud?

ANN

Cambia de representante.

Frank se queda repasando el texto entre dientes, ensayando en voz baja pero con gestos elocuentes..

ANN

Y ahora, vamos a colocar esto. Está a punto de llegar.

En perfecta coreografía, Ann y Frank se ponen manos a la obra. Ann guarda en un cajón del aparador los montones de The New Yorker y del mismo cajón extrae unas velas con candelabros que coloca sobre la mesa baja en su lugar. Al tiempo, Frankie desenrolla una tela colorida sobre la estantería ocultando los libros. Juntos, van hacia la mesa y la mueven hacia el centro de la estancia. Ann sale con la máquina de escribir y los papeles y, mientras tanto, él abre la mesa que pasa de rectangular a redonda. Ann regresa vestida con una túnica y con una caja. De ella saca una manta con motivos zodiacales con la que cubre la mesa.

ANN

Frankie, el pelo.

FRANK

¿Estás segura?

ANN

Piensa en Richard. Acaba de perder todo lo que tenía en la vida. ¿Crees que va a levantarse por la mañana y pasarse media hora delante del espejo peinándose y poniéndose fijador? Ya bastante es que se haya afeitado.

FRANK

Está bien, es tu criatura. Así que tú mandas. Voy al baño.

ANN

Gracias...

Frank sale por la izquierda. Ann coge el teléfono móvil. Cacharrea con él. Se acerca a la estantería y enchufa un altavoz. Tecldea en el móvil y se oye ¡TOC!, vuelve a teclear y se oye ¡TOC TOC! Frank vuelve a aparecer comiendo un espagueti.

FRANK

Deliciosos.

ANN

Pensé que ibas al baño. No a la cocina.

FRANK

Creí que era lo mismo.

ANN

He quitado las puertas, así hay más espacio.

FRANK

¿Y qué has hecho con ellas?

ANN

De momento las he dejado en la azotea, tengo que buscarles sitio.

FRANK

¿Y si llueve?

ANN

No lloverá. Nunca llueve en verano en Nueva York.

Ann vuelve a pulsar el teléfono y se oye el poderoso TOC.

FRANK

¿Qué ha sido eso?

ANN

Se acabaron los puñetazos por debajo de la mesa. Me he descargado una aplicación, mira.

Frank se acerca y Ann le muestra su smartphone.

FRANK *(lee en la pantalla)*

Pitonisia. Es una broma, ¿No?

ANN

De broma nada. Lo tengo conectado por *bluetooth* con el altavoz de la estantería. Se puede configurar como uno quiera. He mantenido nuestro código: un golpe sí, dos golpes no. Lo guardaré aquí, en el bolsillo. Basta con tocar la pantalla para que suene. De momento me he descargado la versión gratuita, si va bien ya pagaré la cuota

mensual. Son seis dólares. Sin permanencia. Y me envían una túnica y un par de velas de regalo. Venga. Pregúntame algo.

FRANK

¿Qué?

ANN

Hazme una pregunta, voy a hacerte una demostración.

FRANK

¿Ha vuelto?

ANN

¿Quién?

FRANK

Robert.

ANN

¿A qué viene eso?

FRANK

Me has dicho que te hiciera una pregunta.

Ann toca el teléfono. Se oyen dos golpes a través del altavoz que retumban en la estancia, TOC TOC.

FRANK

¿Qué hace entonces ropa suya en tu habitación?

ANN

¿También has estado en mi habitación? ¿Desde cuándo te he dado permiso para husmear en mis cosas?

FRANK

Te recuerdo que has quitado las puertas, lo vi sin querer. No es que esto sea una mansión precisamente.

ANN

Yo al menos no vivo de la caridad de mi hermano.

FRANK

Eso es porque no tienes hermanos.

ANN

Probablemente.

FRANK

¿Habéis vuelto, Annie?

Ann da de nuevo dos toques al teléfono: TOC TOC.

FRANK
¿Recuerdas el daño que te hizo no? ¿Lo recuerdas?

Ann da de un toque al teléfono: TOC.

Pausa.

ANN
Ha venido de viaje de trabajo. Está pasando unos días en la ciudad y me pidió quedarse aquí. Sólo eso.

FRANK
¿No le pagan un hotel al señor ejecutivo?

ANN
No es de tu incumbencia.

FRANK
Lo será cuando vengas desesperada a llorar en mi hombro.

ANN
Eso no pasará.

ANN
¿Estás segura?

ANN
Totalmente, tienes caspa.

Frank se retira la caspa imaginaria del hombro.

FRANK
¿Lo sabe su mujer?

ANN
No es asunto mío.

FRANK
Ya.

ANN
No nos hemos acostado, si es lo que te preocupa.

FRANK
Lo único que me preocupa es que estés bien. Que no sufras.

ANN
Créeme, Frankie, tengo problemas mucho mayores que Robert Humboldt ahora mismo.

Ann se queda con la mirada perdida en el vacío.

FRANK

¿Qué es lo que te pasa?

Ann abre los brazos, mostrando lo que hay a su alrededor: el apartamento, la ciudad, el mundo.

ANN

¿Es que no te das cuenta?

Frank hace un gesto de incompreensión, mirando alrededor.

ANN

Olvídalo. Ahora lo único que necesito es que hagamos un buen trabajo esta tarde, Frankie, sólo eso. Concentrémonos en ello. Por cierto, aquí tienes lo tuyo.

Ann saca de una caja que hay sobre el aparador un sobre y se lo da. Frank lo abre y saca unos billetes. Los cuenta.

FRANK

¿Trescientos? ¿Y por adelantado?

ANN

Ha venido un mensajero con el dinero esta mañana.

FRANK

¿Pero... quién es?

ANN

No lo sé, ya te dije por teléfono que es la primera vez que viene. Una tal señora Davenport.

FRANK

Trescientos dólares... si hacemos el número completo... podemos llegar a las cuatro cifras.

ANN

Tampoco pequemos de avariciosos.

FRANK

¿Con quién quiere hablar?

ANN

Su marido.

FRANK

Su marido, de acuerdo. ¿Y qué le pasó?

ANN

No me lo ha dicho. Era bastante... directa. No se anduvo con rodeos. De esa gente que dispara al centro de la diana. Así que tendrás que averiguarlo. Lo que sí sé es que... tiene prisa.

FRANK

¿Por qué?

ANN

Ni idea. Tú cíñete al guión y todo saldrá bien.

FRANK

A sus órdenes, jefa.

Suena el timbre. Ann mira el reloj.

ANN

Pues era cierto que tenía prisa. ¿Listo?

FRANK

Listo.

Ann va hacia la puerta y la abre. Entra la señora Davenport, vestida con un elegante abrigo de piel. Aunque ronda los ochenta años, se conserva guapa y elegante, bien vestida, delicada. Con el pelo perfectamente peinado y dos perlas en las orejas.

ANN

Usted debe ser la señora Davenport. Yo soy Artemisa Lombock. Pase, por favor.

La señora Davenport entra. Ann cierra la puerta.

ANN

Le presento al señor Richard Fielding.

Frank y la señora Davenport se dan la mano.

Como le expliqué por teléfono, antes de que me colgara tan apresuradamente, es conveniente invocar a varios... seres queridos en cada sesión. El señor Fielding desgraciadamente perdió a su mujer la semana pasada en un accidente de tráfico.

SEÑORA DAVENPORT (*a Frank*)

Cuánto lo lamento.

FRANK

Gracias. Muchas gracias. La verdad es que aún no puedo creerme lo que pasó, por eso estoy aquí... imagino. Para intentar... comprender. ¿Y usted? ¿Con quién quiere... comunicarse?

SEÑORA DAVENPORT

Con mi marido...

FRANK
Su marido, que se llamaba...

SEÑORA DAVENPORT
Ernest.

FRANK
Ernest... ¿Hace mucho que... se fue?

SEÑORA DAVENPORT
Un mes. Veintiocho días para ser exactos.

FRANK
Cuando sucede algo así... de repente... uno se queda tan vacío, ¿verdad?

SEÑORA DAVENPORT
Sí... Aunque lo de Ernest no fue... tan de repente.

Pausa.

FRANK
¿Ah no? ¿Y cómo fue, si no es indiscreción?

SEÑORA DAVENPORT
Se veía venir.

Pausa.

Frank se queda esperando una información añadida que no llega.

De pronto, Ann se da cuenta de que el retrato de Billy Wilder permanece en la pared, que se les ha olvidado darle la vuelta. Se acerca a la señora Davenport y la mueve sujetándola por el antebrazo para ponerla de espaldas a esa pared. Mientras habla con ella le hace gestos a Frank con la mano por detrás de la señora Davenport para que de la vuelta al retrato. Al principio él no se da cuenta, pero después va hacia allí.

ANN (*hablando con lentitud para dar tiempo a Frank a dar la vuelta al cuadro*)
Antes de comenzar... señora Davenport... me gustaría preguntarle si ha tenido usted... alguna experiencia previa en interacciones con personas que no se encontraban con usted físicamente.

SEÑORA DAVENPORT (*piensa un instante*)
Hablo todas las semanas por teléfono con mi hermana Margaret, que vive en Eastfolk, Nebraska.

ANN
Me refiero a gente que haya pasado a mejor vida.

SEÑORA DAVENPORT

Umm... Tengo una amiga que se mudó a Florida, Cindy Beverage. Pero apenas hablamos desde que se fue. Supongo que se pasará el día borracha junto a una piscina templada. O quién sabe, quizás se haya caído dentro.

Frank trata de dar la vuelta al cuadro desvelando que del otro lado hay una carta astral de coloridos caracteres góticos. Tropezó, sin embargo, y deja el cuadro por el lado de la fotografía de Billy Wilder. La señora Davenport se vuelve.

FRANK

¡Perdón! Estaba... en fin...

SEÑORA DAVENPORT

Yo a ese hombre lo conozco.

ANN

¿Eh? Verá...

SEÑORA DAVENPORT

No sé de qué, pero lo conozco. Seguro. Nunca olvido una cara.

FRANK

¿Ha dicho que no sabe de qué?

SEÑORA DAVENPORT

Ahora mismo no... pero... déjeme pensar... seguro que me viene...

ANN (*improvisando*)

Era... mi abuelo.

SEÑORA DAVENPORT

¿Tu abuelo?

ANN

Sí.

SEÑORA DAVENPORT

No serás de Newark.

ANN

No, no... mi familia proviene de Lincoln, Ohio.

SEÑORA DAVENPORT

Nunca he estado en Ohio.

ANN

Pues él vivió allí toda su vida. No salió jamás. Jamás. Es que ni se acercó a los límites del estado... así que no creo que lo conozca, murió ya hace algunos años.

SEÑORA DAVENPORT

Supongo que sería una gran persona. Tuvo que serlo para ponerlo a ese tamaño en la pared...

ANN (*mirando la pared, abstraída*)

Desde luego que lo era... de él aprendí lo poco que sé.

SEÑORA DAVENPORT

¿Cómo dice?

FRANK (*interviniendo*)

Que de él... heredó sus... en fin... facultades, por llamarlo de alguna manera.

SEÑORA DAVENPORT

¿Y usted cómo lo sabe?

FRANK

¿Qué? Eh... Me lo contó justo antes de que usted llegara.

SEÑORA DAVENPORT (*a Ann, señalando la fotografía*)

Entonces... ¿el también hacía cosas que los demás no podían hacer?

ANN

Sin lugar a dudas.

SEÑORA DAVENPORT

Su familia debe de ser muy interesante.

FRANK (*al quite*)

¿Y qué me dice de la suya?

SEÑORA DAVENPORT

Poca cosa. Gente que nace, crece, se reproduce y muere. Como cucarachas, pero con la nariz achatada y artrosis a partir de cierta edad. Disculpa, Atenea...

ANN

Artemisa.

SEÑORA DAVENPORT

Eso... Artemisa... ¿podrías darme un vaso de agua? Ya soy mayor y se me seca la garganta. Me ha dicho el médico que, sobre todo con este calor, he de beber con frecuencia para no deshidratarme...

FRANK

¿Con qué frecuencia?

SEÑORA DAVENPORT

No lo especificó.

ANN

Por supuesto, vuelvo enseguida. Les dejo... (*mira a Frank*) hablando entre ustedes. Cuéntense sus cosas, vendrá bien para la sesión. Muy, muy bien.

Ann sale.

FRANK

Así que... es usted de este barrio.

SEÑORA DAVENPORT

¿Yo? No, no por favor.

FRANK

¿Y cómo ha acabado aquí?

SEÑORA DAVENPORT

Precisamente por eso.

Pausa.

Entre nosotros... no quería ir a un sitio donde me conocieran. Me crié en Newark, New Jersey.

FRANK

Me encanta New Jersey.

SEÑORA DAVENPORT

Mira qué bien. Fui la menor de cinco hermanos. Llegué tan tarde y fue algo tan inesperado que mi padre no siempre se acordaba de contarme. Pero tuve una infancia feliz. O eso creo recordar. Sólo hay una foto mía de niña y salgo sonriendo. No me mudé a Manhattan hasta mucho más tarde, cuando me casé con Ernest, que en paz descansa.

FRANK

¿A qué parte de Manhattan?

SEÑORA DAVENPORT

A la 79 Este.

Frank silba.

FRANK (*parece recordar algo*)

La 79 Este... ¿No fue en esa calle donde mataron a un hombre el mes pasado?

SEÑORA DAVENPORT

Efectivamente.

FRANK

Entraron en su casa a robar y le dispararon. A bocajarro. Salió en la prensa.

SEÑORA DAVENPORT (*asintiendo*)

Lo vi en la televisión.

FRANK

A pesar de ese... incidente, sigue siendo una de los mejores barrios de Manhattan.. y del mundo. El Upper East Side nada más y nada menos.

SEÑORA DAVENPORT

Ahora sí, pero no se crea, cuando nos mudamos allí no dejaba de ser “demasiado arriba”. Las cosas han cambiado mucho desde entonces, hasta el parque parece diferente visto desde la azotea.

FRANK

¿Su azotea da a... Central Park?

SEÑORA DAVENPORT

Sí.

FRANK

Eso es un lujo que muy pocos pueden permitirse, señora Davenport.

SEÑORA DAVENPORT

Quizás ahora pueda verse así, pero en realidad, no tuve más remedio...

FRANK

Habla como si viviera ahí obligada.

SEÑORA DAVENPORT

En cierto modo fue así, al menos al principio.

La Señora Davenport da por concluida la historia, pero Frank la mira con un interés indisimulado, asintiendo con la cabeza, y ella se ve impelida a continuar.

Ernest era de Timgale, un pueblecito de Oregón en mitad de las montañas rodeado de bosques. Uno de esos sitios en los que por cada persona hay cuatro mapaches. Cuando nos conocimos nos enamoramos locamente, que es la única manera sensata de enamorarse y quiso llevarme allí, pero me negué en redondo. Yo no soy de campo, nunca lo he sido. Si se cuela un mosquito en casa llamo a los bomberos. Así que aceptó que nos quedáramos, pero me puso una sola condición para vivir en Nueva York: poder ver árboles desde las ventanas de nuestra casa.

FRANK

Y usted le concedió ese deseo.

SEÑORA DAVENPORT

El me concedió todos los demás.

FRANK

¿A qué se dedicaba su marido, señora Davenport?

SEÑORA DAVENPORT